

## MIGRACIÓN, REMESAS Y DESARROLLO REGIONAL

JESÚS ARROYO ALEJANDRE\*  
DAVID RODRÍGUEZ ÁLVAREZ\*

### INTRODUCCIÓN

Este capítulo resume, a manera de reseña, los principales hallazgos de investigación sobre el tema en trabajos previos publicados en medios arbitrados, pero no son transcripciones de ellos. La parte novedosa es una actualización parcial sobre los temas de los migrantes de retorno y el desarrollo regional. El estudio de este tema parte de la premisa de que la migración es un componente fundamental de la funcionalidad socioeconómica entre asentamientos humanos. En 2008 examinamos la situación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, el volumen y uso de las remesas en localidades de origen de los migrantes y el supuesto uso productivo que se les daría para su desarrollo socioeconómico. Posteriormente se realizaron y publicaron otros trabajos que se enfocan en remesas, desarrollo socioeconómico municipal y migración interna e internacional, así como en el retorno, que se puede decir ha sido masivo desde los últimos años de la década de los dos mil hasta el presente. Aquí se reseñan tres artículos y un libro publicados.

### RESUMEN DE LOS TRABAJOS PREVIOS

En Arroyo y Rodríguez (2008) se publicó un trabajo enmarcado en el análisis económico regional, que considera la migración —interna e internacional— como un flujo de personas inducido por cambios internos y externos que afectan los patrones de desarrollo socioeconómico de localidades que

\* Profesores-investigadores del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Los autores agradecen la colaboración de Daniel González Olivares y Álvaro Ríos Ramírez en las estimaciones con el uso de bases de datos del INEGI.

conforman regiones; la totalidad de tales cambios determina la atracción, retención o incremento de la inversión productiva y en infraestructura, que dan lugar a bases económicas de crecimiento autosostenido, estancamiento o decrecimiento económico de las localidades. Esto, a su vez, es determinante para que la población permanezca en su lugar de origen o que parte de ella decida emigrar.

Desde la perspectiva de la economía regional, el análisis de las desigualdades en la distribución espacial de las actividades económicas permite interpretar los desequilibrios y las jerarquías territoriales a las que dan origen. En el análisis regional, de acuerdo con la teoría general de los movimientos de Alonso (1978), se toman en cuenta los flujos de salida y de entrada de cada grupo, entre otros; en el caso de la migración, los grupos son las regiones y las unidades son los individuos.<sup>1</sup> Dada la dificultad de estimar un modelo en la modalidad de Alonso en todos sus flujos, porque México carece de los datos necesarios para ello, se utiliza un esquema de análisis simplificado que se basa en el concepto de organización espacial. Se analizan las remesas en su entorno geográfico a nivel de estados y municipios.

El estado del arte hasta 2008 permitía afirmar que las remesas contribuyen a la economía de las familias de los migrantes que permanecen en los lugares de origen. Previamente, en los años noventa, Durand y Massey (1992) sostenían que no se invierten en comunidades rurales aisladas de los mercados, sin carretera ni energía eléctrica —seguramente dos decenios y medio después son menos las que se encuentran en esta situación—, sino en localidades urbanas o rurales con acceso a mercados o en asentamientos rurales que gozan de condiciones favorables; ahí se pueden crear empleos con ellas para migrantes rural-urbanos. Ya en los años dos mil, coinciden los académicos en que los dólares que el país recibe como resultado de la emigración de mexicanos no propician el desarrollo de las comunidades —y menos si son pequeñas—, donde sirven principalmente para satisfacer las necesidades básicas de los hogares que las reciben. Las remesas son ingresos familiares comunes (Canales, 2006) que “se concentran en municipios con bajo y muy bajo nivel de marginación y su impacto económico se expresa fundamentalmente a nivel local y regional” (Lozano, 2005:4). O bien, el impacto económico significativo de ellas recae en ciudades importantes de regiones de amplia expulsión de personas a Estados Unidos (Arroyo y Corvera, 2006). Aunque las remesas inciden en las economías locales, sus impactos son proporcionales a la diversificación de estas últimas y al tipo de integración socioeconómica funcional que tengan con otras de la misma región o de regiones más amplias.

<sup>1</sup> Para una descripción completa del método véase Arroyo y Rodríguez (2008:47-48).

Se recuerda en este trabajo que la mayor parte de los estudios sobre cuestiones migratorias y remesas son de caso y se enfocan en localidades rurales y semiurbanas; generalmente se centran en la demanda-atracción de Estados Unidos, la oferta-expulsión de México y las redes presentes en los lugares de origen en México y los de destino en Estados Unidos (Urciaga, 2006). Se agrega que la mayor parte de los trabajos sobre estos temas tienen enfoque sociológico y antropológico. Aquí se argumenta que la migración interna e internacional es parte de la funcionalidad socioeconómica regional, que se ancla en la teoría neoclásica del análisis regional, en la cual desempeñan un papel predominante los mercados laborales regionales.

Con base en datos del Banco de México, se muestra un comportamiento anual del crecimiento de las remesas con variaciones significativas difíciles de explicar. Pero, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), presentó un aumento importante (de 3.7% a 6%) el número de hogares que las reciben de 1992 a 2006; de los hogares que dependen de las remesas como ingreso corriente, aumentaron de 10% a 32% de 1992 a 2002, y de 3.4% a 5.3% de 1994 a 1996. Destaca el hecho de que en localidades con menos de 2 500 habitantes la proporción de hogares que dependen de ellas aumentó de 5.4% a 17% de 1992 a 2005, mientras que en localidades urbanas el porcentaje es menor. Aunque es pequeña la dependencia de las remesas, ésta creció especialmente en el medio rural. Tal vez debido a incrementos y reducciones de los flujos migratorios —más migrantes significan más remesas— y a cambios económicos, los niveles de recepción de remesas —medidos en los rangos muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo— sufrieron altibajos importantes de 1995 a 2007: de estar concentrados en 1995 en el nivel muy alto en estados del centro del país como Guanajuato, Puebla y el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), en 2003 se incorporaron a esta categoría Jalisco y Veracruz, y varios de los que los habían estado en ella bajaron de nivel; en 2007 hubo nuevos cambios, pero generalmente se mantuvieron en la franja de entidades que iniciaba horizontalmente en Jalisco y terminaba en Veracruz. Con la incorporación al flujo migratorio de estados del Sur-Sureste como Guerrero, Chiapas, Campeche, Tabasco y Quintana Roo, debido en parte a los cambios económicos causados por las nuevas políticas económicas gubernamentales y el bajo crecimiento de la economía mexicana, así como a factores relacionados con la apertura comercial, de 1995 a 2003 pasaron a ser los que tuvieron más alto nivel de crecimiento en recepción de remesas. En el periodo 2003-2007, los estados fronterizos de Baja California, Sonora, Coahuila y Tamaulipas, así como Yucatán y Campeche, en el Sureste, fueron los que tuvieron mayores tasas de crecimiento de ellas.

La distribución de remesas per cápita por estados en 2005 indicaba que el nivel muy alto correspondía a Guerrero, Michoacán, Estado de México, Guanajuato, Zacatecas y Nayarit. Puesto que era difícil explicar el comportamiento regional en este rubro porque los datos eran a nivel estatal, se sugería hacer estudios más enfocados en la funcionalidad regional y en la información económica de cada localidad, lo cual hicimos después. Lo que sí quedaba claro era que las remesas, como indicador, permitían asegurar que la emigración a Estados Unidos y la recepción de ellas se habían extendido a todo México, lo cual trajo cambios importantes a escala regional.

En Arroyo y Rodríguez (2008) se estimó el impacto de las remesas en los estados del país con el propósito de ver hasta qué punto y en qué sentido se relacionan con su actividad productiva. Se utilizaron datos de 2003 como producción bruta y PIB de los estados, volumen de remesas por entidades y municipios, y personal ocupado. Se encontró que en aquellas que reciben más remesas hay una pequeña posibilidad de que afecten negativamente la producción; aunque esto no es muy evidente, era claro que no la impactan positivamente. A nivel estatal, con datos de 2000 —ya con la incorporación de la región Sur-Sureste a los flujos migratorios—, predominan en la alta y muy alta percepción de remesas los estados con tradición migratoria, sobre todo de la región Centro-Occidente, pero también amplias zonas del norte. Llama la atención que pequeñas partes de regiones con alto grado de marginación coincidan con otras de muy alta percepción de remesas; es decir, municipios con alta percepción de remesas en general mostraban un grado medio, bajo y muy bajo de marginación.

El trabajo concluye, entre otras cosas, que hasta el 17% de los hogares de las localidades menores de 2 500 habitantes dependían de las remesas; es decir, se incrementó la dependencia de ellas sobre todo en el medio rural. Sus impactos muestran diferencias regionales, lo cual tiene relación con el funcionamiento económico del conjunto de la región de que se trate; así mismo, existe una relación marginal inversa entre las variaciones de la producción y las de las remesas; aun cuando en los municipios tienen un efecto positivo, éste es muy poco significativo. Así, las remesas no parecen importantes para el desarrollo regional; son ingresos que absorbe la dinámica económica de las regiones subnacionales y del país, y no son los municipios más pobres y más marginados los que perciben mayores volúmenes de remesas, sino los de nivel medio, bajo o muy bajo de marginación.

En un trabajo posterior (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010) se da cuenta de que a partir del nuevo enfoque de seguridad nacional que se les dio a los flujos migratorios luego de los atentados de 2001, el reforzamiento de la frontera por parte del gobierno de Estados Unidos y la crisis de 2008, se gesta un cambio de fondo tanto en el volumen de personas que emigran

a ese país como en los flujos de remesas a México. Se suponía que ambas variables tenderían a estabilizarse en el largo plazo.

Como se dijo en el trabajo previo (Arroyo y Rodríguez, 2008), la inversión productiva de las remesas no puede ser importante para el desarrollo local y regional, ni para la creación de empleos. Los estudios habían demostrado que sólo ayudan a reducir la pobreza de muchas familias junto con los programas oficiales para paliarla. La alternativa de emigrar, que había sido durante décadas una válvula de escape —ante el déficit de desarrollo nacional y regional— a las presiones de quienes querían dejar la pobreza y la precariedad laboral, ya no lo era. Respecto a la migración y la cantidad de remesas enviadas de Estados Unidos, se planteaba la hipótesis de que habían llegado a su máximo o estaban cerca de alcanzarlo, a lo que seguiría un periodo de estabilidad relativa; aunque no se desplomaría su monto, ya se visualizaba la reducción en el número de migrantes de primera salida y en consecuencia la reducción de los envíos.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la emigración había tenido una disminución de 1.1 millones de salidas en 2005 a 560 mil en 2008, y el número de retornados se había mantenido en alrededor de 400 mil anuales, pero la pérdida de población por emigración a Estados Unidos se redujo de 680 mil en 2005 a 216 mil en 2008. Las cifras de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey, CPS) y de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense (American Community Survey, ACS) —ambas de aquel país— daban cifras distintas de las obtenidas a partir de la ENOE, por las especificidades metodológicas de cada una.

Debido al mayor control fronterizo y a factores que influyen en la reducción de la migración y la permanencia en el país de algunos migrantes potenciales por cálculos costo-beneficio, riesgos del cruce, menores oportunidades de empleo y la inseguridad ocasionada por las redadas de que son objeto los mexicanos en Estados Unidos, para Steven A. Camarota y Karen Jensenius—del Center for Immigration Studies—, entre agosto de 2007 y mayo de 2008 disminuyó el total de indocumentados de 12.5 a 11.2 millones por las repatriaciones de las autoridades migratorias, la efectividad de las restricciones impuestas al empleo de ellos en ese país y las altas tasas de desempleo. De marzo de 2007 a marzo de 2008, según Jeffrey S. Passel y D'Vera Cohn —del Pew Hispanic Center—, la disminución de indocumentados fue de 12.4 a 11.9 millones, en su mayoría de países latinoamericanos diferentes de México, mientras que el número de mexicanos se mantuvo en alrededor de siete millones, lo cual indicaba una tendencia descendente de los flujos migratorios.

En la relación entre migración y remesas, Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010) encuentran que existe una correlación positiva entre estas variables, pues a partir de 2006 es menor su crecimiento. La mayor disminución de las remesas se registra en 2009. La tendencia a la baja de la migración podría ser coyuntural y no de largo plazo. De acuerdo con tendencias futuras de migración proyectadas por Partida (2006), ésta es sensible tanto a los factores de atracción de Estados Unidos como a los de expulsión de México; en dos escenarios, uno de crecimiento bajo de la economía mexicana y otro de crecimiento alto que utilizó en sus proyecciones, resultó que la migración decrece, lo cual significa una tendencia de largo plazo de la migración de mexicanos y de las remesas. ¿Sería que Estados Unidos estaba llegando al umbral de su capacidad de recibir migrantes con las características de la inmigración mexicana en aquel país, dedicada principalmente a la agricultura, la construcción y los servicios de restaurantes y hospedajes? La ocupación de los migrantes en el sector agropecuario se redujo de 51% a 22% de 1994 a 2008, en la construcción creció de 16% a 40% y en los servicios el incremento fue de 20% a 30 por ciento.

El principal factor que impulsaba la emigración de mexicanos a Estados Unidos en 2010, como ha sido casi siempre, es la enorme diferencia salarial entre ambos países, que era de aproximadamente diez a uno. Además, mientras que en ese país las remuneraciones iban a la alza, en México tendían a bajar, lo cual era —y sigue siendo— un incentivo para emigrar. En cambio, el factor coyuntural más visible para explicar la disminución de la migración mexicana era la crisis financiera de Estados Unidos, que causó desempleo principalmente en la construcción, en la que trabajaban cuatro de cada diez inmigrantes mexicanos permanentes, según pronóstico de Scotiabank publicado en julio de 2008. Además, en 2010, ya había un clima antimexicano y de xenofobia entre los conservadores estadounidenses, así como preocupación por su seguridad nacional. En Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010) se adelantaba que el vínculo entre tal preocupación y la migración por la frontera sur de ese país sería una tendencia de largo plazo que la reduciría. La migración mexicana se reduciría tanto por los factores internos de Estados Unidos ya mencionados, a los que se sumarían la reducción de su competitividad frente a países del oriente y el sudeste asiático —particularmente China—, su déficit comercial y el incremento de su deuda externa. Además, los costos manufactureros estadounidenses superaban a los de economías emergentes. Actualmente, en 2017, se han exacerbado varias de las tendencias previstas en 2010.

La reducción de la migración y las remesas impactaría principalmente en el desarrollo de estados del sur de México. En Chiapas, Guerrero y Oaxaca las remesas son fundamentales para la subsistencia, disminuir el índice

de marginación y aumentar el de desarrollo humano (Morales, 2006). Pero, por otro lado, dejaría de crecer la desigualdad que causan estos envíos. Se suponía que en ciudades medias y pequeñas de regiones con tradición migratoria esto repercutiría en la construcción, crecería la informalidad y se agudizaría el despoblamiento de comunidades rurales.

Entre las conclusiones de Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010) se encuentran nuevas tendencias como la reducción de migración y remesas, el aumento del clima antimexicano y la xenofobia, y el endurecimiento de la política inmigratoria estadounidense. Se visualizaba la estabilización de ambas variables, lo que repercutiría en el combate a la pobreza en México, particularmente en regiones de reciente incorporación a los flujos migratorios internacionales. Parecía cerrarse la mencionada válvula de escape que representó la migración para el país.

En 2013, la Universidad de Seijo, Japón, publicó un avance (Arroyo y Rodríguez, 2013) más en el estudio de la migración y las remesas, que incluyó aspectos laborales y de bienestar para migrantes de retorno, en comparación con la población total de México, que incluye a migrantes y no migrantes. En él se revisa la emigración internacional mexicana con respecto al crecimiento económico, las necesidades de empleo y el incremento en la migración de retorno en el país, así como el cambio de ocupación de estos migrantes de 2000 a 2010 y la relación entre intensidad migratoria y niveles de bienestar a nivel municipal. La reducción en intensidad migratoria en México hacía suponer que se empezaba a cancelar la posibilidad de lograr la movilidad social mediante la emigración a Estados Unidos, lo que afectaría el bienestar y la economía en los lugares de origen, sobre todo en localidades rurales y semirurales.

En números redondos, de acuerdo con el Pew Hispanic Center,<sup>2</sup> en 2010 vivían en Estados Unidos 11 747 000 nacidos en México; 10 073 000 de ellos de 18 a 64 años, es decir, en edad laboral. Eran ciudadanos estadounidenses 2 704 000 y no tenían este estatus 9 043 000. De los 6 849 000 empleados, 3 275 000 trabajaban en información, finanzas y otros servicios; 1 582 000 en la construcción, agricultura y minería; 1 008 000 en comercio y transportación y 984 mil en la manufactura.

Las tendencias de la migración mexicana a Estados Unidos habían tenido cambios importantes: fuertes incrementos en los últimos años noventa y primeros de la década de los dos mil, y disminución notable a finales de ésta. Como se dijo en trabajos previos, esto se debió a fuertes medidas contra la inmigración, la disminución del empleo, la aplicación más estricta de

<sup>2</sup> Datos disponibles en <[http://www.pewhispanic.org/files/2012/04/A-Statistical-Profile-of-Mexican-Immigrants-in-the-US\\_final.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/2012/04/A-Statistical-Profile-of-Mexican-Immigrants-in-the-US_final.pdf)>.

las leyes de contratación, la crisis financiera de 2008 y el incremento de la inseguridad en México; todo ello había aumentado el riesgo y costo de emigrar. La causa no era, como sostienen algunos, que había más y mejores oportunidades de empleo en el país (Cave, 2011; Zenteno, 2011). Lo anterior tuvo como consecuencia una importante migración de retorno, que se sumó a un gran número de deportados. De acuerdo con los censos nacionales, mientras que en 1990 regresaron al país 126 500 personas, en 2000 lo hicieron 267 200 y fueron 961 mil en 2010.

El 92% de los retornados estaban en edad de trabajar y muchos mexicanos ya no podrían emigrar por dichas causas. Proyecciones de empleo y migración de mexicanos a Estados Unidos arrojaron, en un estimado para el lapso de 2015 a 2020, que no podrían emigrar 1.8 millones, y que para darles empleo el producto interno bruto de México debe crecer 0.42% adicional a lo proyectado. De estos migrantes potenciales, poco más de 1.2 millones serían absorbidos por el sector formal y cerca de 600 mil (32.33%) por el informal. La distribución regional<sup>3</sup> de los impactos de la migración de retorno en 2010 arroja resultados diferenciados. Las regiones con mayor tradición migratoria —Occidente y Noroeste, a las que se suman Oriente y Suroeste— tendrían más retornados y necesitarían más empleos. Tanto en 1990 como en 2000 y 2010 fue mayor la proporción de migrantes de retorno a las regiones Occidente, Noroeste y Centro-Norte.

Se estimaron con datos censales la incorporación sectorial de los migrantes de retorno al mercado de trabajo —otros aspectos socioeconómicos— para los años 1990, 2000 y 2010, en comparación con la población total de México. Un resultado es que la población ocupada total en el sector primario se redujo de poco más de 20% en 1990 a aproximadamente 7% en 2010; en el sector secundario representaba cerca del 30% en las tres fechas, y el sector terciario tendió a crecer de cerca de 50% en 1990 a más de 60% en 2010. En este rubro, los migrantes de retorno tenían un porcentaje similar al de la población total en 1990, disminuyó mínimamente en 2000 y en 2010 superó un poco al de 1990. El sector secundario se mantuvo en alrededor del 30% en todo el periodo tanto para la población total como para los retornados. El sector terciario mostró cifras ascendentes en la población total, pues pasó de alrededor de 47% en 1990 a 63% en 2010; en cambio, en los migrantes de retorno las cifras se mantuvieron en cerca de 55% en los tres

<sup>3</sup> Las regiones se conforman por los estados siguientes: *Noroeste*: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora; *Noreste*: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; *Occidente*: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit; *Oriente*: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz; *Centro-Norte*: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas; *Centrosur*: Distrito Federal, Estado de México y Morelos; *Sureste*: Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; *Suroeste*: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

años. De estas cifras se infiere que buena parte de los migrantes de retorno se establecen en localidades rurales y semiurbanas. Además, en 2010 aumentó un poco respecto a 2000 la proporción de jornaleros o peones y de quienes trabajaban por cuenta propia tanto de la población total como de los migrantes. En suma, de 2000 a 2010 no cambió sustancialmente la ocupación sectorial ni la posición en el trabajo en ninguno de los contextos comparados, ni entre la población ocupada total ni entre los migrantes de retorno; sólo aumentaron los trabajadores de ambas poblaciones en el sector servicios.

Comparados los ingresos de la población ocupada total con los de migrantes de retorno, las cifras generadas a partir de datos censales de 1990, 2000 y 2010, muestran que es mayor la proporción de quienes ganan hasta dos salarios mínimos en la población total que en los retornados, y que en unos y otros predominan los que ganan de dos a cinco salarios mínimos; mientras que tienden a aumentar en la población total con cada censo, los retornados muestran la tendencia contraria, pero sobre todo quienes perciben más de diez salarios mínimos entre los retornados de 1990 a 2000, y en 2010 en ambas poblaciones es baja la proporción en esta categoría salarial. Por lo tanto, los migrantes de retorno tienen mayor movilidad social que la población total.

Al comparar la percepción de recursos en las regiones de México entre la población ocupada total y los retornados, destaca que son más quienes los reciben tanto en 2000 —excepto en la región Sureste— como en 2010. En ambas poblaciones se redujo la proporción de los que reciben hasta dos salarios mínimos y es menor la diferencia entre unos y otros, pero aún es mayor la proporción en la población total. Asimismo, en todas las regiones y ambas poblaciones aumenta la proporción de quienes perciben de dos a diez salarios mínimos. En un contexto de relativa mejora salarial de ambas poblaciones de 2000 a 2010, los migrantes de retorno tienen mejores ingresos especialmente en 2000 para las regiones con tradición migratoria a Estados Unidos.

También se compara en Arroyo y Rodríguez (2013) el bienestar —los indicadores son acceso a la salud, educación y vivienda— con la intensidad migratoria en los censos de 2000 y 2010 para ver cómo se relacionan en la población total, rural y semiurbana, la urbana y la de migrantes de retorno. Para la primera aumentó la derechohabiencia de 22% a 62% y, por lo tanto, disminuyó la falta de ella de 77% a 38%; para la segunda, la falta de derechohabiencia disminuyó de 87% a 52% y para la urbana creció de 54% a 67%, mientras que para los retornados urbanos aumentó de 26% a 50%. Probablemente estos incrementos se debieron a la incorporación de personas al Seguro Popular, que ascendió al 36% en 2010. Por su parte, la educación

tuvo un cambio mínimo tanto en la población rural y semiurbana como en la de retorno; sólo se encontró un porcentaje mayor de población con algún año de educación básica y con algún grado de nivel medio. Durante la década señalada prácticamente no se elevó el nivel educativo de esta población. Y lo mismo sucedió con la población urbana total y la de migrantes de retorno urbanos; entre ellos aumentó ligeramente el porcentaje de personas con algún grado escolar de nivel medio y de educación superior. Por último, se compararon los materiales de pisos en la vivienda para los mismos tipos de localidades, lo cual arrojó esencialmente que disminuyó en 2010 aún más el ya reducido porcentaje de viviendas con piso de tierra de 2000 en viviendas de retornados rurales y semiurbanos, urbanos y población total de estos ámbitos.

Asimismo, se elaboró un indicador a partir de 24 variables relacionadas con el bienestar seleccionadas *a priori* para comparar el nivel de bienestar de los municipios con su intensidad migratoria. El resultado es que disminuyó de 2000 a 2010 la intensidad migratoria alta y muy alta en Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas, y notablemente en la región Noroeste, mientras que aumentaba en Chiapas, Campeche y Yucatán. El conjunto de municipios donde aumentó la intensidad migratoria tenía 40 millones de habitantes, y el de aquellos que mantuvieron su nivel fue de 64 millones. La comparación en niveles de bienestar de los municipios de México constata que hubo avance en todas las regiones, excepto el Suroeste. La suma de población del conjunto de municipios que mejoraron es de 30 millones de personas, la de aquellos que no tuvieron cambio fue de 82 millones —esto denota que se estancó el bienestar de la mayoría de los mexicanos— y sólo retrocedieron en su nivel 90 mil personas. En general, no parece existir relación entre intensidad migratoria y bienestar de los municipios. De 2000 a 2010 disminuyó el número de los que la presentan alta y muy alta, excepto en las regiones Oriente y Suroeste, que muestran un bienestar bajo, y disminuyeron en algunas zonas de Occidente y Centro-Norte la intensidad y el bienestar, mientras que en Suroeste y Oriente coincide la intensidad migratoria media con bajos niveles de bienestar.

En cuanto al índice de bienestar municipal de 2000 en relación con la migración de retorno en 2010, la mayor parte de la intensidad de retorno media y alta coincide con municipios de bienestar muy bajo, bajo y medio —72.8%— y en pocos casos con alto nivel de bienestar. Los municipios con grado de retorno alto y medio predominan en el Occidente y Noroeste, y en el Oriente y Suroeste prevalece la intensidad media y alta en los municipios con niveles de bienestar medio, bajo y muy bajo en 2000. En el Suroeste y Sureste casi no hay municipios con intensidad de retorno media

o alta en ese año. En el mismo aspecto, pero con las condiciones de bienestar de 2010, coinciden algunos municipios de Occidente y Noroeste con tasas altas de bienestar y medias de retornados, y tasas altas de ellos en municipios con bienestar medio, bajo y muy bajo en Oriente y Suroeste.

Respecto a la relación entre retorno en 2010 y nivel de bienestar municipal en 2000 y 2010, se supone que ni la emigración ni el retorno de migrantes se relaciona necesariamente con el bienestar alcanzado por las regiones de origen ni con el que presentan las de retorno. Y también que quienes regresan a municipios del Occidente y el Noroeste se reintegran en mejores condiciones por sus más altos niveles de bienestar, mientras que en Oriente y Suroeste son recibidos en condiciones menos favorables.

En conclusión, el estudio arroja que se ha reducido la emigración de mexicanos a Estados Unidos y aumentaron los migrantes de retorno, y no se han visto cambios notables en su estructura ocupacional, su situación en el trabajo o su nivel educativo, pero sí han aumentado un poco sus ingresos. Como resultado de las nuevas políticas inmigratorias estadounidenses, de 2010 a 2020 ya no podrían emigrar 1.8 millones de mexicanos que quisieran hacerlo, y parte de ellos se reinsertarían en el sector informal de la economía; el PIB nacional deberá crecer en alrededor de medio punto porcentual más de lo normal para que la economía pueda absorberlos. Los retornados tienen mayor movilidad social que los mexicanos en general. No se encontró relación entre migración y bienestar en el mismo periodo.

## MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

En un trabajo más reciente (Arroyo y Rodríguez, 2014) se retoman los hallazgos anteriores y se hacen nuevas aportaciones al estudio de la migración de mexicanos en México y a Estados Unidos, dando por sentado que las causas de una y otra son similares. Para estudiar la relación entre migración y funcionalidad del sistema urbano nacional, se configuran factores de atracción, rechazo y retención de personas para todos los municipios de México y en particular para localidades mayores de 15 mil habitantes. Así mismo, se considera el grado de centralidad, dinamismo económico y atracción poblacional de estas localidades y se establece una tipología de ciudades del sistema urbano nacional en varios estratos. Se toman en cuenta los siguientes patrones: 1) de asentamientos humanos en el territorio en relación con los recursos naturales; 2) de interacción entre asentamientos, la cual depende del tamaño, la infraestructura de comunicaciones y transportes, el desarrollo socioeconómico de los habitantes y la estructura económica; 3) de localización de negocios, determinado por las oportunidades de

obtener ganancias; 4) de desarrollo económico comparativo (ingresos, desigualdad o equidad, etc.), y 5) de uso y conservación de los recursos naturales.

En el entendido de que las remesas no inciden mayormente en el desarrollo económico de las regiones porque en su mayor parte se destina a gastos del hogar, se recuperan puntos de vista de otros autores. Por ejemplo, que las remesas tienen efectos diferenciados en las economías regionales; algunos estados se vuelven “dependientes” de ellas si llegan a tener una alta participación en el PIB estatal, pero no si ésta es baja y la relación entre remesas y crecimiento económico estatal “tiene un fuerte componente de desigualdad regional y dependencia espacial”, lo cual depende de las características de cada región o estado (Valdivia y Lozano, 2008). Otro punto de vista es que las remesas pueden mejorar la distribución del ingreso, pues junto con las transferencias contribuyen a reducir la concentración de la renta, lo que mejora el coeficiente de Gini, y esto representa una menor concentración del ingreso (Navarro, Ayvar y Pedraza, 2013). Según BBVA Bancoamer (2013), de 2000 a 2010 la migración internacional tuvo efectos adversos en comunidades marginadas y positivos en municipios más desarrollados, pues de los “más vinculados a la migración, los más desarrollados representan un tercio de los menos desarrollados, [de lo que] se puede inferir que por cada municipio que se ve favorecido con la migración en promedio tres empeoran como resultado de ella” (p. 18), quizá porque las comunidades con mayor intensidad migratoria presentan niveles más bajos de escolaridad. Estos y otros trabajos citados permiten afirmar que, en alguna medida, la migración y las remesas influyen en los cambios en las características socioeconómicas de los lugares de origen y destino, ya que propician un proceso cíclico que redundando en una mayor emigración o inmigración.

El supuesto en Arroyo y Rodríguez (2014) es que el proceso de concentración poblacional presenta diferencias debidas a las oportunidades que ofrecen las bases económicas de asentamientos humanos diversos, que pueden corresponder a su entorno inmediato, la región, el país o Estados Unidos. Por eso el volumen de los flujos de entrada y salida de personas dependería del tamaño y la jerarquía de cada localidad, de las características de su base económica y de su funcionalidad en la región en que se encuentre inserta, así se trate de regiones subnacionales, nacionales o de otros países.

La migración hacia y desde los municipios se contrasta con su nivel de desarrollo económico comparativo (NIDASEC), índice elaborado con base en sus principales características socioeconómicas, que indican el desarrollo a nivel municipal. Esto permite visualizar que existe una transición migratoria, la cual consiste en el cambio de flujos migratorios del medio rural; antes se dirigían sobre todo a las metrópolis, ahora predominan los que se

dirigen a ciudades, y los mayores movimientos migratorios internos ocurren entre municipios y delegaciones que conforman zonas metropolitanas.

Para evaluar la relación entre desarrollo socioeconómico y migración interna y a Estados Unidos de 2000 a 2010, se comparan los cambios ocurridos en las poblaciones municipales utilizando para ambos años el mismo índice, obtenido mediante el análisis factorial por componentes principales tomando cuatro variables simples: los porcentajes de profesionistas y trabajadores capacitados con empleo, de población ocupada en la industria manufacturera y los servicios, de población mayor de 15 años alfabetizada y de población mayor de 15 años con educación posprimaria; y tres variables compuestas: índice de salarios, índice de vivienda e índice de urbanización. Los resultados muestran que el desarrollo socioeconómico se relaciona fuertemente con los ingresos, la educación y el entrenamiento. Los municipios se conjuntaron en cuatro tipos, en función de su grado de urbanización: los que conforman zonas metropolitanas, aquéllos con ciudades mayores de 50 mil habitantes, los que tienen localidades de diez mil a 49 999 y los que no tienen ninguna con más de diez mil habitantes.

En los resultados se observa que hubo avance en el desarrollo de algunos municipios, pero en la mayoría la población no mejoró. En el conjunto de los que no presentaron mejoras en 2010 vivían 73.5 millones<sup>4</sup> de mexicanos (65.5% del total) que no progresaron en su situación económica durante la década. Sí mejoraron los 38.4 millones los municipios restantes, de los cuales 21.5 millones vivían en zonas metropolitanas y 7.2 millones en municipios sin localidades mayores de diez mil habitantes. El hecho de que mejoró el NIDSEEC del 41.4% de los habitantes de municipios rurales y de que no lo hizo alrededor del 57.4% de quienes vivían en metrópolis y grandes centros urbanos, indica que durante la década evaluada hubo cierta convergencia económica regional.

Los resultados muestran que en 2000 las zonas metropolitanas (ZM) tienen más altos NIDSEEC, y que hay diferencias en éste entre delegaciones o municipios que conforman, por ejemplo, las ZM del Valle de México (ZMCM) y de Guadalajara (ZMG), y varias ZM pequeñas tienen un bajo NIDSEEC en todos sus municipios; no hubo cambios en 224 municipios, donde viven 42.3 millones de personas y se incrementó el NIDSEEC de 21.6 millones de ellas. En 2010 mejoraron 142 municipios metropolitanos en este índice. Los 73 municipios con al menos una ciudad mayor de 50 mil ha-

<sup>4</sup> Se debe tomar en cuenta la “falacia ecológica”, es decir, que no todas las personas de un municipio están en la misma situación, pero sí la mayoría. Considerando que también hay municipios metropolitanos pobres, una parte del conjunto de sus habitantes se encuentra en esta condición, las desigualdades intrametropolitanas reducen las cifras de los que mejoraron en su nivel socioeconómico.

bitantes —que suman 14.3 millones entre todos— contribuyeron en alguna medida al desarrollo regional y seguramente fueron más atractivos para los migrantes, en particular aquéllos con base económica turística, de servicios o manufacturera. De los agrupados en esta categoría, presentan NIDSEEC alto principalmente los de la región Noroeste, la frontera norte y la península de Baja California; la mayoría se mantuvieron sin cambio, pero algunos ya estaban en el nivel alto. En los 377 municipios con al menos una localidad de diez mil a 49 999 habitantes viven 16.6 millones de personas, de las que no mejoró de 2000 a 2010 el NIDSEEC de 11 millones, mientras que 5.5 millones ascendieron del nivel bajo al medio; de ellos, 111 tienen NIDSEEC bajo y 246 medio. Probablemente a ellos se dirigen quienes emigran de zonas rurales; aunque tienen pobres servicios urbanos y oportunidades, hubo en ellas cierta convergencia a la alza en el nivel socioeconómico; si está teniendo lugar algún desarrollo en el contexto regional de estos municipios, debe tratarse de un proceso bastante limitado. Por último, de los 17.5 millones de personas que viven en los 1 519 municipios sin una localidad mayor de diez mil habitantes, 7.3 millones presentan bajo y muy bajo NIDSEEC, y alrededor de 10 millones no tuvieron ningún cambio de 2000 a 2010; no hay un patrón de desarrollo regional entre ellos, los que presentan avances están dispersos por toda la geografía del país.

En 2010, la inmigración interna de México era de 7 386 282 personas, cifra que incluye a los llegados de todos los municipios de México y delegaciones del Distrito Federal —hoy Ciudad de México— de todas las categorías de NIDSEEC. La mayoría de ellos se establecieron en municipios de nivel socioeconómico alto (4 015 904:54.4%) y muy alto (1 964 791:26.6%). Los municipios con nivel alto y muy alto en 2000, que lo mantuvieron en 2010, concentraron al 66.4% de los inmigrantes. En este marco, los flujos dentro de metrópolis representan casi el 15% de la inmigración del país y se dirige en su mayoría a las tres mayores ZM, las dos Baja Californias y Coahuila, seguidas por ciudades como Cancún, Playa del Carmen y la ZM de Puerto Vallarta. Por otra parte, según los inexactos datos de la muestra del 10% del censo de 2010 —un millón de un total de 7.4 millones de emigrantes dijeron no recordar el nombre del municipio del que salieron—, predomina la emigración a otros municipios mexicanos procedentes de aquellos con bajo y muy bajo NIDSEEC, que son 1 980 de los 2 456 existentes en ese año. Es interesante notar que emigraron 3.2 millones de personas de municipios con desarrollo socioeconómico alto y muy alto, quizá porque estas mudanzas ocurren entre municipios con centros urbanos importantes o que forman parte de metrópolis, o bien emigraron de ellos habitantes de más bajo nivel. Desde luego, las áreas pobres expulsan más población y es mayor la interacción poblacional entre regiones o ciudades de más altos niveles

socioeconómicos. Dentro de las metrópolis, se emigra de municipios centrales a periféricos; muchas migraciones son sólo cambios de domicilio en la misma zona urbana.

Para conocer la relación entre dinamismo urbano y migración se examinaron 311 de las 384 localidades mayores de 15 mil habitantes del país —en 2010 casi 79 millones de personas viven en ciudades—, debido a los criterios utilizados para estimar su nivel de dinamismo económico y a que no se encontraron datos completos de las variables utilizadas para estimar a los demás. El tamaño diferente de ellas permite hablar de ciudades-región, redes de ciudades —Garrocho (2012) identifica 69—, ciudades medias de regiones subnacionales o subestatales y otras más pequeñas. En este caso, la jerarquización no necesariamente se relaciona con el tamaño de las ciudades, sino con su dinamismo económico; ambos aspectos determinan los movimientos poblacionales de atracción y rechazo. Para conocer el dinamismo económico y poblacional se construyó, por el método de componentes principales, un índice que denota la influencia de los servicios especializados y las actividades de alta capacitación y conocimiento; además, la construcción y el aumento acumulado de población indican un crecimiento autosostenido. El índice —que ubica a las ciudades en una escala del 1 al 6, en que el nivel 1 es el de mayor atraso y el 6 el de mayor desarrollo— se construyó con información de los Censos Económicos de 2009 y 2010. La unidad de análisis fue el municipio, o la suma de municipios si se trata de zonas metropolitanas.

De las 311 ciudades, 145 están en el nivel 1 y 95 en el 2, y suman 13 millones de habitantes entre ambos niveles. No parecen tener un crecimiento significativo, están estancadas o en retroceso en términos económicos y poblacionales, pero presentan algún dinamismo pues aunque en su mayoría son pequeñas y medianas, tienen un papel destacado en sus entornos geográficos. Las de nivel 3 son 48 y juntas tienen casi 31 millones de habitantes; hay entre ellas capitales de estado y ZM tan importantes como Guadalajara, Aguascalientes y León. En el nivel 4 figuran 21 ciudades, con cerca de 35 millones de habitantes, entre las que destacan las ZM del Valle de México, Monterrey y Querétaro; algunas tienen una base económica diversificada y en otras predominan las actividades turísticas. Por último, entre las ciudades con los dos grados más altos están varias turísticas cuya base económica de crecimiento autosostenido se finca en actividades dinámicas y servicios especializados —sobresalen por su crecimiento poblacional Playa del Carmen y Los Cabos—, visitadas por el turismo nacional e internacional, y las manufactureras: ZM del Valle de México, Monterrey y Querétaro, así como Reynosa-Río Bravo por la maquila y Hermosillo por la industria automotriz.

La relación entre dinamismo económico y crecimiento poblacional es directa: a un nivel más alto del primero corresponde una mayor tasa del segundo. Por eso las ciudades turísticas destacan tanto por su dinamismo como por su atracción poblacional, que incluye a inmigrantes mexicanos y extranjeros. Por su parte, las 174 ciudades de bajo dinamismo —con casi cinco millones de habitantes en conjunto— atraen población principalmente de sus áreas de influencia inmediata; pero también tienen migración interna e internacional; por su menor dinamismo, sus habitantes emigran a Estados Unidos, pero muchos regresan a ellas: tenían 96 452 migrantes internacionales en 2010, y de 2000 a 2010 recibieron 128 415 migrantes de retorno. Las estimaciones permiten sostener que la inercial concentración económica en unas pocas metrópolis hace que concentren el capital productivo y la IED, lo que atrae población; en ciudades dinámicas de 250 mil a un millón de habitantes se concentra una parte importante de los migrantes, pero aunque otras tienen bajos índices de dinamismo —sólo 11 son dinámicas—, atraen población de sus áreas circundantes.

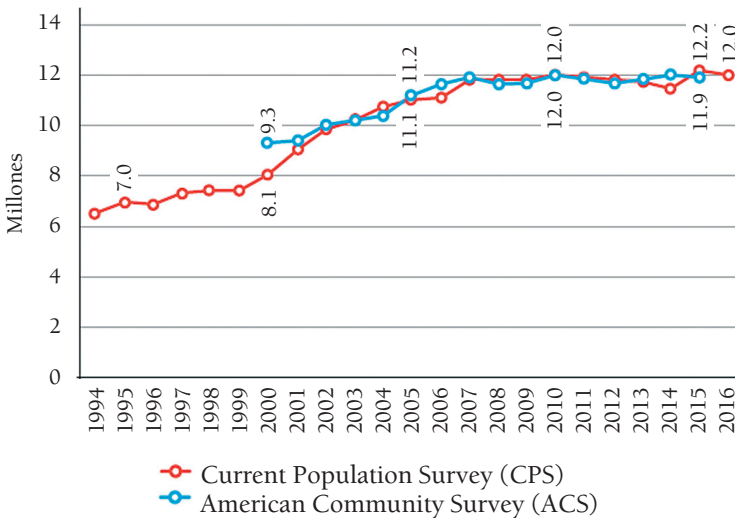
Se obtuvieron las cifras de migrantes de retorno del censo de 2010 para cada una de las 311 ciudades analizadas para saber si existe proporcionalidad con respecto a su población. En principio, destaca que en los diez centros urbanos más dinámicos es claramente mayor la cifra de retornados al país que la de migrantes a Estados Unidos desde ellos, que en todos los casos la inmigración interna es muy superior a la de retornados y que el saldo migratorio atenúa en buena medida los efectos del retorno; en las grandes ciudades dinámicas las cifras de retornados son insignificantes ante las de inmigrantes internos. De los diez centros urbanos con dinamismo económico y poblacional medio, tres tuvieron menos migrantes de retorno que migrantes a Estados Unidos, varios muestran equilibrio, otros reciben notablemente más retornados de los que emigran.

En suma, el estudio de Arroyo y Rodríguez (2014) encuentra que los flujos recientes de migración se concentran en ciudades de muy alto dinamismo (turísticas y metrópolis manufactureras diversificadas) y otras grandes y dinámicas, pero también reciben migrantes los centros urbanos pequeños, con saldo positivo y dinamismo medio; muchos municipios atraen población principalmente de sus áreas de influencia económica locales. En general, el retorno de migrantes internacionales es a ciudades pequeñas y grandes, lo cual no depende necesariamente de su dinamismo; sobresalen relativamente las consideradas semiurbanas, es decir, con mucha actividad de tipo rural. Ni la emigración a Estados Unidos ni el retorno de migrantes representan cifras significativas para las ciudades con mejor desempeño económico, ya que es mucho mayor la migración interna.

ASPECTOS DESTACADOS RECIENTES SOBRE EL TEMA

En 2015 había en el mundo 243.7 millones de migrantes internacionales, que representaban el 3.3% de la población mundial (Cervantes González, 2016; BBVA Bancomer y Conapo, 2016, 2017). De dicha cifra, 90.2 millones nacieron en países en desarrollo y emigraron a países desarrollados (OIM, 2016), y de ellos 35.6 millones salieron de América Latina y el Caribe. Nacieron en México 11 932 329 migrantes (9.9% de su población total) y su principal destino es Estados Unidos, donde se encuentran 11 643 298 mexicanos (Cervantes González, 2016), 97.6% del total. BBVA Bancomer y Conapo (2016), utilizando datos de la CPS, contabilizan para el mismo año 12.2 millones de migrantes mexicanos (98% del total), de los cuales 12.05 millones se encontraban en Estados Unidos —para la ACS eran 11.9 millones—; unos miles se dirigen a Canadá, España y otros países; en 2016 eran 12.0 millones los migrantes en Estados Unidos (BBVA Bancomer y Conapo, 2017:60).

GRÁFICA 1  
MEXICANOS Y MIGRANTES DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS  
(1994-2016)



FUENTE: tomada de BBVA Bancomer y Conapo (2017:60).

Fuente (Millones)	2000	2005	IC 95%	2010	IC 95%	2015	IC 95%
ACS	9.33	11.16	(11.03, 11.30)	11.96	(11.87, 12.06)	11.91	(11.81, 12.00)
CPS	8.07	11.05	(10.63, 11.47)	12.01	(11.53, 12.50)	12.21	(11.80, 12.63)

Luego de un crecimiento notorio en la migración México-Estados Unidos entre 2000 y 2007, ésta se mantuvo relativamente estable hasta 2013, después tuvo una pequeña caída y alcanzó su máximo histórico en 2015 con 12.2 millones (BBVA Bancomer y Conapo, 2016: 43). En 2016 descendió ligeramente para quedar en 12.0 millones, pero en los últimos años se ha mantenido prácticamente constante (BBVA Bancomer y Conapo, 2017:59). Según esta fuente, 5.9 millones eran indocumentados en 2014.

La emigración de mexicanos procede de todos los estados del país, aunque presentan volúmenes de migrantes muy distintos. En la distribución de quienes emigraron de 2009 a 2014 es claro el predominio de tres entidades: Ciudad de México (70 288 migrantes), Michoacán (65 298) y Guanajuato (63 519); les sigue Jalisco (41 581) con bastante diferencia en términos absolutos; en la media tabla se encuentran Puebla (30 962), Veracruz (30 030) y otras. Llama la atención que algunas entidades dinámicas económicamente —Ciudad de México, Guanajuato, Chihuahua, San Luis Potosí, etc.— estén entre las que presentan más altos porcentajes de migrantes o en la media tabla (BBVA Bancomer y Conapo, 2016:40).

Del total de 495 434 retornados que se contabilizaron entre 2010 y marzo de 2015, según estimaciones hechas a partir de la Encuesta Intercensal 2015 (BBVA Bancomer y Conapo, 2017:94), el 89.3% volvieron de Estados Unidos, y el 61.4% se establecieron en localidades menores de 100 mil habitantes. Los estados que recibieron mayor número de retornados son Jalisco (44 566, 9.0%), Michoacán (36 373, 7.3%), Estado de México (33 560, 6.8%) y Baja California (33 427, 6.7%). De acuerdo con estadísticas elaboradas con datos de esta misma encuesta, el 56% de los retornados trabajan como empleados u obreros, 22.2% por cuenta propia, 8.1% como jornaleros o peones, y 4.3% como patrones o empleadores (BBVA Bancomer y Conapo, 2017:99). Tres de cada diez se insertaron en el sector informal (p. 101). Trabajos previos (Garduño, 2012) refieren que la mitad de los retornados se emplean en este sector sin seguro social. Esto podría indicar que la precariedad en que se insertan ha seguido aumentando.

## EFFECTO TRUMP

### *Migración*

En el inicio de su campaña por la candidatura republicana a la presidencia de Estados Unidos, en junio de 2015, Donald Trump prometió a los estadounidenses que deportaría a los mexicanos indocumentados que viven en su país, y construiría un muro para impedir que México envíe drogas y violadores. Cuevas (2017) menciona que Trump planea deportar de dos a

tres millones de indocumentados, empezando con los que tengan algún registro criminal, pero esto es imposible porque sólo hay 820 mil con antecedentes delictivos. Su antecesor, Barack Obama, deportó alrededor 2.8 millones, e investigadores como Passel, Cohn y González Barrera A. (2012), del Centro de Investigación Pew, consideran que en los últimos años la migración neta entre México y Estados Unidos ha sido prácticamente cero, e incluso ha llegado a ser negativa.

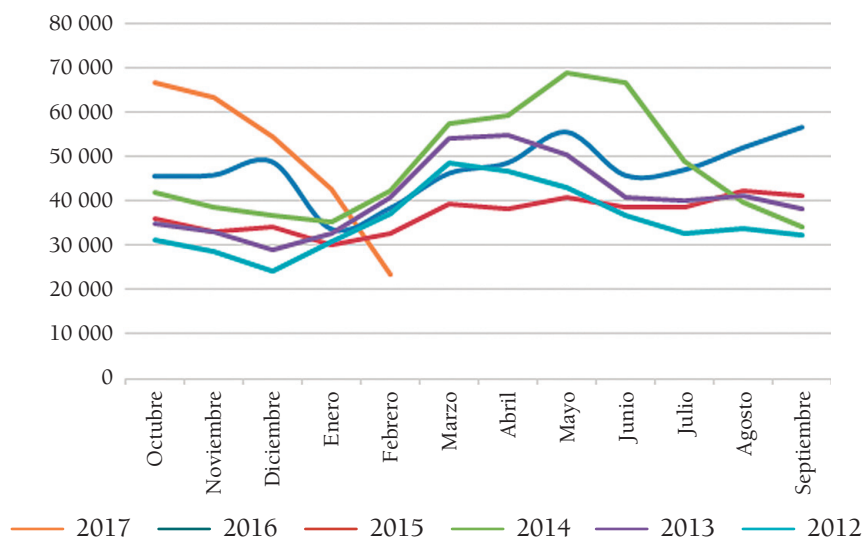
De acuerdo con cifras obtenidas de fuentes estadounidenses, se puede afirmar que en los inicios de la administración Trump disminuyeron las deportaciones en forma importante debido a las nuevas políticas migratorias de Estados Unidos. En la gráfica 2 se observa esta caída en comparación con la de 2012; no obstante, se debe considerar que de marzo a junio hay un incremento de deportaciones típico que viene ocurriendo desde hace más de cinco años. Por lo tanto, tal disminución en las deportaciones se puede atribuir más a un efecto cíclico que a una nueva política migratoria pues, excepto en 2016, las deportaciones muestran una tendencia descendente en julio, agosto y septiembre, y vuelven a incrementarse en febrero y marzo. Efectivamente, hasta febrero de 2017 hubo una caída espectacular (véase la gráfica 2) en los eventos de deportación, mayor que la estacional de 2016. Esto podría deberse a que los inmigrantes indocumentados toman muchas más precauciones y tienen más temor de ser atrapados y deportados, o a que ha habido un relajamiento en la aplicación de sanciones a los empleadores de indocumentados. Asimismo, se debe considerar que seguramente se está experimentando una fuerte disminución de personas que tenían la intención de emigrar pero, ante las amenazas del gobierno estadounidense, se abstienen de intentarlo, por lo que son menos las que pueden ser deportadas.

De 2015 a 2016 aumentaron en 23% (aproximadamente de 337 mil a 416 mil) las personas arrestadas al cruzar la frontera (Cuevas, 2017). Por otro lado, BBC Mundo (2017) se une a la corriente ya mencionada de académicos nacionales y extranjeros (Zenteno, 2010; Cave, 2011) que sostienen que cada vez menos mexicanos deciden no cruzar la frontera porque encuentran mejores oportunidades en su propio país, opinión que se puede rebatir fácilmente con los datos existentes de desocupación, subocupación, crecimiento de la economía informal y los salarios absoluta y comparativamente más bajos en México.

### *Muro, remesas*

Desde su presentación en búsqueda de la candidatura republicana a la presidencia de Estados Unidos, una de las propuestas de Donald Trump era

GRÁFICA 2  
TOTAL DE APREHENSIONES DE LA FRONTERA SUROESTE  
DE ESTADOS UNIDOS (2012-2017)



FUENTE: Department of Homeland Security, US. Southwest Border Migration (2017).

detener la migración ilegal y reforzar la seguridad nacional, para lo cual sería necesario completar el muro fronterizo iniciado en la década de los noventa del siglo pasado. Esta obra sería pagada por México. Posteriormente sugirió, ante la clara negativa de las autoridades mexicanas, que podría financiarlo aumentando los aranceles a las importaciones de México y echando mano de las remesas que los migrantes envían al país.

En abril de 2016, ya en campaña como candidato republicano, Trump dijo cómo obligaría a México a pagar el muro que se proponía construir entre ambos países: amenazaría al país con bloquear la salida de las remesas de los mexicanos en Estados Unidos a sus familiares, es decir, las utilizaría como herramienta de negociación (Cuevas, 2017); de esta manera México haría un pago único de entre cinco mil y diez mil millones de dólares (Ayuso, 2016; Cuevas, 2017) que costaría el muro, cifra que sería nada comparada con los alrededor de 25 mil millones que México recibía en remesas. Lo anterior fue detallado por Trump en un memorando enviado a *The Washington Post* el 31 de marzo y publicado el 5 de abril de 2016. Además, mediante una reforma a la Ley Patriota antiterrorista, quienes quisieran enviar remesas deberían demostrar su permanencia legal en Estados Unidos; y también dijo que se podría aumentar el precio de los visados para los mexicanos, sobre todo los permisos especiales que se otorgan a quienes cruzan a dia-

rio la frontera en ambos sentidos. Tales medidas incluían la posibilidad de imponer tarifas al comercio México-Estados Unidos, ya que “Trump está convencido que los pactos comerciales entre los dos países han beneficiado injustamente a México y han lesionado los intereses de los trabajadores en los Estados Unidos” (Cuevas, 2017).<sup>5</sup> En el Instituto Cato, Alex Nowrasteh dijo a BBC Mundo (2017) que ya existe un impuesto a las remesas en Oklahoma, que después se reintegra a los inmigrantes legales; extrapolando a todo Estados Unidos las cifras de lo que obtiene dicho estado por este concepto, se recaudarían apenas 1 600 millones de dólares al año, menos del 10% de lo estimado para construir el muro, y si Trump aumenta demasiado el impuesto a las remesas, se enviarían por canales informales.

Las remesas ascendieron en 2015 a 24 785 millones de dólares —cantidad superior a la que recibe México por concepto de exportaciones petroleras—, y tuvo un incremento sustancial en 2016 —sumaron 26 970 millones de dólares—, tal vez por temor a las posibles políticas del gobierno de Trump.

El Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques del Senado de la República emitió una “Nota de coyuntura” el 3 de marzo de 2017 con el tema de los contenidos de la política de deportaciones del presidente Trump. Con base en ella, en los párrafos que siguen se reseña algunos nuevos aspectos de dichos memorandos. Dice en sus antecedentes que Estados Unidos vinculó en 2001 el fenómeno migratorio a su seguridad nacional; con la Ley Patriota, creó el Departamento de Seguridad Interior (DHS, por sus siglas en inglés). En 2002 endureció sus políticas de contención y control de la migración. En 2005, con la Operación Streamline, aplicó una política de cero tolerancia a los inmigrantes no autorizados, y con la Ley sobre Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Migración Ilegal (Sensenbrenner) empezó a criminalizarlos. Entre otras medidas, aumentó el personal de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) hasta alcanzar los 20 mil agentes en 2009. El programa Comunidades Seguras pasó de identificar a 95 664 inmigrantes con antecedentes criminales en 2009 a 436 377 en 2012.

John F. Kelly, secretario del DHS, publicó el 20 de febrero de 2017 dichos memorandos con las órdenes ejecutivas “Incrementar la seguridad pública dentro de Estados Unidos” y “Seguridad fronteriza y mejoras a la implementación de la legislación migratoria”, firmadas por Trump el 25 de enero para ponerlas en práctica. Kelly ordenaba contratar cinco mil nuevos agentes para la Patrulla Fronteriza y más diez mil para el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés). Además,

<sup>5</sup> Véase <<http://imtconferences.com/las-amenazas-de-trump/>>.

anunció que buscaría establecer acuerdos con gobiernos estatales y locales para que actúen como autoridades migratorias en sus jurisdicciones, y aumentó la discrecionalidad con que pueden conducirse los agentes migratorios en el futuro.

Según el Senado mexicano, sus contenidos más relevantes de estos documentos son: el restablecimiento del programa Comunidades Seguras, que había suspendido Obama en 2014; cancelar la política de *catch-and-release* (atrapar y liberar), favorable a los migrantes no autorizados; cooperación con las autoridades estatales y locales en materia migratoria y evitar nuevas jurisdicciones “santuario” para inmigrantes no autorizados. Se ordena dar prioridad a la deportación de inmigrantes indocumentados con antecedentes criminales; el reforzamiento de la Patrulla Fronteriza; buscar que las autoridades locales ejerzan funciones migratorias; conseguir los recursos necesarios para la construcción del muro fronterizo, etc. De acuerdo con el estudio:

[...] esta lista de acciones se puede resumir en al menos cuatro grandes ejes que guiarán la política de deportaciones del presidente Trump: ampliación del universo de personas sujetas a ser deportadas; incremento considerable de recursos (financieros, legales y humanos) destinados a las actividades de deportación; amplia discrecionalidad para los agentes involucrados en dichas acciones; y la promoción de un enfoque criminalizador de la migración (p. 8).

Con respecto a la criminalización de los indocumentados, Trump había vinculado claramente desde junio de 2015 la inmigración no autorizada con el crimen, y ya como presidente equipara a inmigrantes con criminales; los memorandos tienen este enfoque. Muy pronto, en los primeros días de febrero, diversas organizaciones en pro de los migrantes denunciaron que en por lo menos seis estados había redadas contra ellos, aun cuando no tuvieran antecedentes criminales; ICE las consideró “rutinarias”. Para el Senado mexicano la nueva política migratoria tiene cuatro ejes centrales: “la ampliación del universo personas potencialmente sujetas a procesos de deportación; el incremento de recursos a acciones de deportación; una amplia discrecionalidad en dichas acciones; y el mantenimiento de un enfoque que criminaliza a la migración”.

La literatura sobre migración y remesas, tanto mexicana como estadounidense, desafortunadamente pone el énfasis en los beneficios de la migración para México, los propios migrantes y sus familias, pero se encuentra poco sobre el gran beneficio que representan los trabajadores mexicanos para Estados Unidos. Por ejemplo, hacen trabajos que los estadounidenses

ses no desean hacer y gastan en bienes y servicios alrededor del 80% de sus ingresos, lo cual estimula las economías locales en aquel país; en general, generan riqueza y ayudan a mantener bajos los precios de muchos alimentos y servicios. En México, las remesas se utilizan principalmente para la manutención de las familias y contribuyen poco al crecimiento económico, sólo aumentan las divisas para importaciones de Estados Unidos. En lo político, es un error que instituciones públicas y privadas —como BBVA Bancomer— publiquen con frecuencia el monto de las remesas, lo que ha permitido a las administraciones estadounidenses, en especial la de Trump, sustentar propuestas descabelladas como que los mexicanos deben pagar el muro que él se propone construir.

#### MIGRACIÓN DE RETORNO Y DESARROLLO REGIONAL 2015

En otros trabajos (Arroyo y Rodríguez, 2008, 2014, 2015) se estudió la emigración a Estados Unidos y el desarrollo regional; en ellos se relacionó la intensidad migratoria municipal con el retorno de migrantes y las remesas, y se elaboró un índice de desarrollo socioeconómico a partir de datos recabados hasta 2010. En esta sección se utiliza una metodología similar, pero las estimaciones se hacen con datos de la Encuesta Intercensal 2015 e información del INEGI sobre migrantes de retorno según la definición censal.<sup>6</sup> El análisis que sigue se desarrolla a partir de cifras municipales y es necesario tomar en cuenta la llamada falacia ecológica. Ésta consiste en que tales cifras consideran a la totalidad de los habitantes de municipios y delegaciones de la Ciudad de México y los sitúan en algún nivel de desarrollo y de retorno de migrantes —en este caso—, lo cual no ocurre en la realidad, pues se trata sólo de una especie de “promedio”. Siendo así, es de suponer que las poblaciones de algunas localidades tengan un promedio mayor y otras se encuentren por debajo del mismo, particularmente en municipios pequeños con diferencias claras entre la cabecera municipal y otras localidades del mismo municipio. En segundo lugar, algo parecido se podría decir de las ZM, en especial de las conformadas por numerosos municipios, donde los que son centrales suelen tener grandes ventajas sobre los periféricos, que en muchos casos son además rurales y se han incorporado recientemente a las ZM en condiciones de atraso. Por eso es posible que tanto la migración internacional como los retornos de Estados Unidos sean desde y hacia municipios metropolitanos pobres, y que su regreso a ZM re-

<sup>6</sup> Personas que declararon tener su residencia habitual en otro país cinco años antes del levantamiento del censo, en este caso de la Encuesta Intercensal 2015.

lativamente desarrolladas no se dirija a los municipios más solventes. Por ejemplo, de acuerdo con el cuadro 2, alrededor de 46 millones de personas viven en municipios con nivel socioeconómico muy alto, lo cual no significa que todos sus habitantes sean de NIDSEEC muy alto, pero sí habrá un gran número de ellos con este nivel. Y lo mismo puede decirse para el nivel socioeconómico muy bajo y los demás.

CUADRO 1  
NÚMERO DE MUNICIPIOS SEGÚN SU NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO  
COMPARATIVO (NIDSEEC) POR RANGOS DE TASA DE RETORNO  
DE ESTADOS UNIDOS POR CADA MIL HABITANTES (2015)

<i>Tasas de retorno</i>	<i>Muy alto</i>	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	<i>Muy bajo</i>	<i>Total</i>
Sin datos	0	0	0	0	1	1
0-1.5	17	67	212	140	45	492
1.5-3.4	59	118	202	86	26	491
3.4-6.5	28	122	223	94	24	491
6.5-11.4	14	125	263	76	13	491
11.4-55.4	6	70	313	89	13	491
Total	124	502	1 213	485	122	2 457

FUENTE: INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

En el cuadro 2 están los resultados de nuestras estimaciones, que representan la relación entre tasas de retorno y las cifras de población para cada una de ellas en cinco niveles de desarrollo socioeconómico comparativo municipal (NIDSEEC) para todo el país.<sup>7</sup> Los datos muestran que en 2015 alrededor de dos terceras partes de los municipios mexicanos son de NIDSEEC medio (con una población de 28 139 861 personas), bajo (6 075 555) o muy bajo (806 550). Si las cifras se comparan con las de 2010 —de trabajos previos de los autores de este capítulo—, hubo un aumento en el nivel medio de alrededor de un millón de personas, y del bajo otro tanto pasó a un nivel más alto, mientras que en el muy bajo la cifra se redujo en cerca de 200 mil personas. En suma, según estas estimaciones hubo una mejora discreta en cinco años.

Por otro lado, el retorno de migrantes se concentra en municipios con NIDSEEC medio, alto, pero también en el bajo, sin que exista relación clara entre nivel de desarrollo y tasas de retorno, lo cual significa que los retor-

<sup>7</sup> Se carece de datos para 11 municipios, que suman entre todos 159 habitantes.

CUADRO 2  
POBLACIÓN MUNICIPAL SEGÚN NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO  
COMPARATIVO (NIDSEEC) POR RANGOS DE TASA DE RETORNO  
DE ESTADOS UNIDOS POR CADA MIL HABITANTES (2015)

<i>Tasas de retorno</i>	<i>Muy alto</i>	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	<i>Muy bajo</i>	<i>Total</i>
0-1.5	4 530 315	5 755 830	4 421 647	2 086 727	442 101	17 395 620
1.5-3.4	27 300 456	12 500 164	6 421 105	1 233 766	118 903	47 574 394
3.4-6.5	9 718 717	9 225 041	5 573 579	1 464 603	141 905	26 123 845
6.5-11.4	4 213 521	7 140 406	7 282 892	682 138	46 899	19 365 856
11.4-55.4	282 391	3 682 946	4 440 638	608 321	55 478	9 069 774
Total	46 045 400	38 304 387	28 139 861	6 075 555	806 550	119 530 753

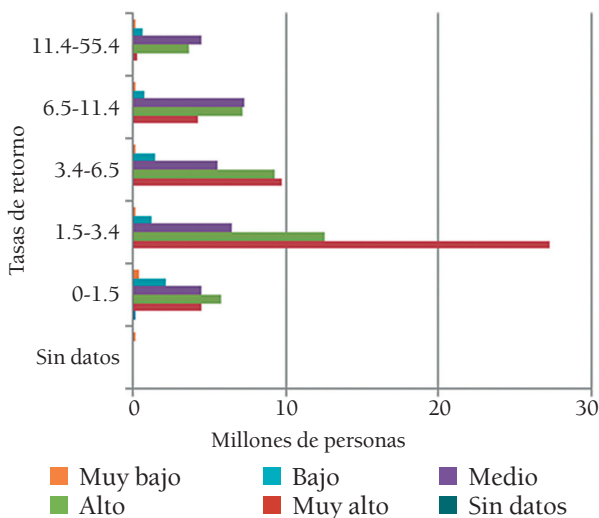
FUENTE: INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

dados se establecen a lo largo y ancho del país y en municipios de todos los niveles de desarrollo. Pero las tasas por mil habitantes para la mayoría de los municipios son altas en términos tanto relativos como absolutos, de manera que existe una presión muy importante en los mercados laborales, en particular en cabeceras municipales, ciudades medias y ciudades grandes. Se debe señalar la capacidad de México para absorber lo que, sin exagerar, se puede considerar una diáspora de retorno de migrantes que inició durante la administración de Barack Obama, en la que fue determinante la crisis financiera de 2008, y continúa debido a las políticas y declaraciones agresivas —casi terroristas— de Donald Trump.

En la gráfica 3 se observa que la población de los rangos muy bajo y bajo de tasas de retorno se dirige principalmente a municipios con NIDSEEC alto y muy alto, que tienen la mayor cantidad de población en su conjunto; es decir, se integran entre los 15.3 millones de personas que viven en municipios con estos niveles socioeconómicos. Es evidente que los NIDSEEC muy alto, alto y medio generalmente corresponden a ciudades grandes y ZM. Pero esto no ocurre sólo en municipios que forman parte de zonas metropolitanas o que cuentan con este tipo de ciudades; por ejemplo, como ya se mencionó, las ZM suelen tener municipios periféricos con un menor desarrollo socioeconómico que los municipios centrales.

En el mapa 1, elaborado con datos municipales, se observa la distribución territorial de los NIDSEEC. Se aprecia que en estados de la frontera norte se localiza buena parte del territorio con NIDSEEC alto y muy alto, particularmente en las dos Baja Californias, Sonora, Chihuahua y Coahuila; su presencia es un poco discontinua en municipios con una densidad

GRÁFICA 3  
POBLACIÓN MUNICIPAL DE ACUERDO CON SU NIVEL  
DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO COMPARATIVO (NIDSEEC)  
POR RANGOS DE TASA DE RETORNO POR MIL HABITANTES

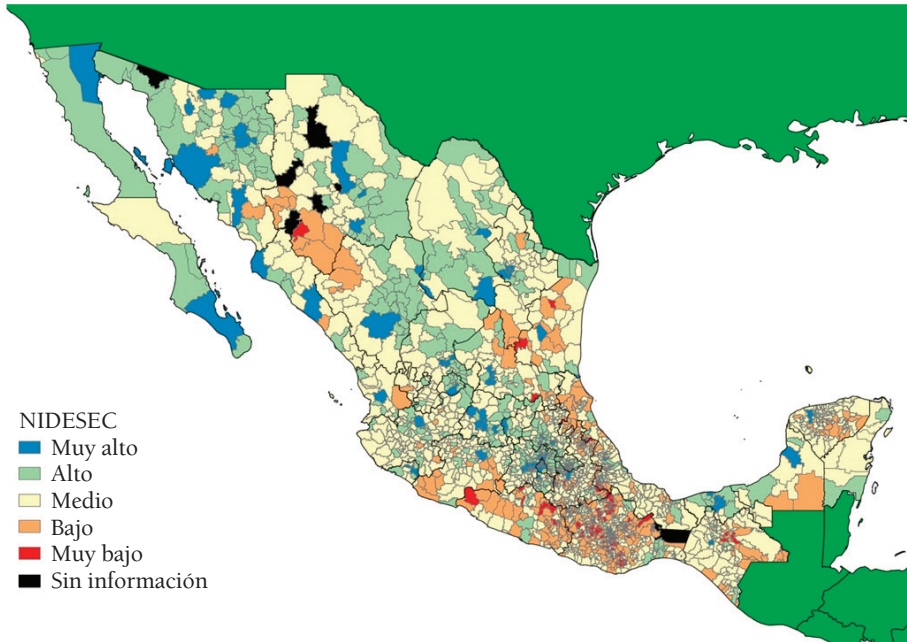


FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

poblacional relativamente baja; la población se concentra en ZM como Mexicali, Hermosillo, Chihuahua, Saltillo y Monterrey, así como en Ciudad Juárez, Nogales y Matamoros. De Durango hacia el sur se extiende un amplio corredor de municipios con estos niveles que cruza las regiones Centro Norte y Centro e incluye San Luis Potosí, Aguascalientes y Guanajuato, con una alta densidad de población y el más alto desarrollo socioeconómico. En el centro del país se presentan estos NIDSEEC en ZM y ciudades que conforman la gran megalópolis en Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México, Estado de México, Querétaro, Morelos y parte de Hidalgo. En el Occidente y Noroeste se notan áreas geográficas aisladas con estos niveles de desarrollo, prácticamente todas ellas ZM con una economía importante sustentada en los servicios porque son capitales de estado o debido a su desarrollo en la industria manufacturera o el sector agrícola. Asimismo, se observan pequeños ejes conformados por las ZM de Saltillo y Monterrey en el Norte, y en áreas de Tabasco y Campeche, en el Sureste mexicano. Hay otros municipios de NIDSEEC alto y muy alto dispersos por el país.

El mismo mapa 1 muestra la presencia de municipios de NIDSEEC medio en todo México, nivel que predomina en Campeche, Chiapas, Jalisco, Nayarit y Quintana Roo, y en buena parte de Chihuahua, Coahuila, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. Los municipios con NI-

MAPA 1  
 ÍNDICE DE NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO  
 COMPARATIVO (NIDSEEC) DE LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO (2015)



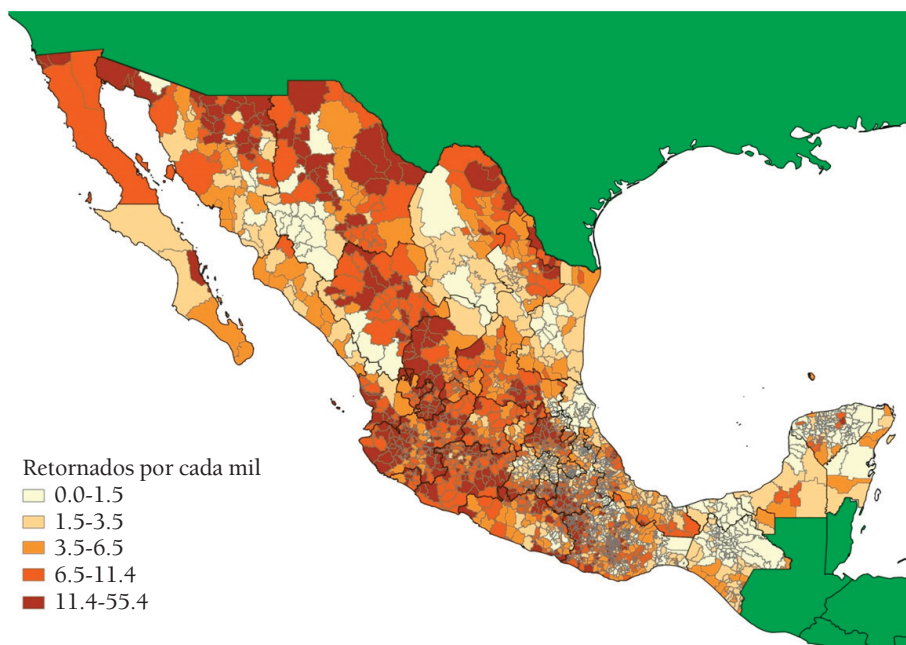
FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

DESEC bajo y muy bajo se localizan en entidades del Sur-Sureste como Campeche, Chiapas, Guerrero y Veracruz; pero también en el sur de Chihuahua y norte de Durango, parte de Tamaulipas y San Luis Potosí.

Por otra parte, como ya se sabe, puesto que la emigración a Estados Unidos procede de todo el territorio nacional, la mayoría de los municipios de México experimentaron retorno de migrantes. El mapa 2 muestra las intensidades de retornados. Debemos advertir que la intensidad de retorno no es igual a la cantidad de retornados, pues la primera se mide con respecto a sus propias poblaciones municipales; sin embargo, puesto que se trata de tasas de retorno relacionadas para la población de cada municipio, los de nivel socioeconómico bajo y muy bajo enfrentan mayores problemas que los ubicados en otros niveles de la escala. En cuanto a las tasas altas y muy altas de migrantes de retorno —las de colores más oscuros en el mapa—, sobresalen los municipios de casi toda la franja fronteriza, que se prolonga hasta Durango. También destacan Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, Hidalgo, Morelos, Puebla y Querétaro, así como Guerrero y Oaxaca. Las tasas baja y muy baja de retornados trazan varios

corredores: uno conformado por el sur de Sonora y partes de Sinaloa y Durango; otro que inicia en la frontera de Coahuila con Estados Unidos y abarca buena parte de Tamaulipas; otro más inicia en el Golfo de México y abarca todo Tabasco y la mayor parte de Chiapas. También predominan estos rangos de tasas en Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

MAPA 2  
RETORNO DE MIGRANTES DE ESTADOS UNIDOS  
POR CADA MIL HABITANTES POR MUNICIPIO (2015)

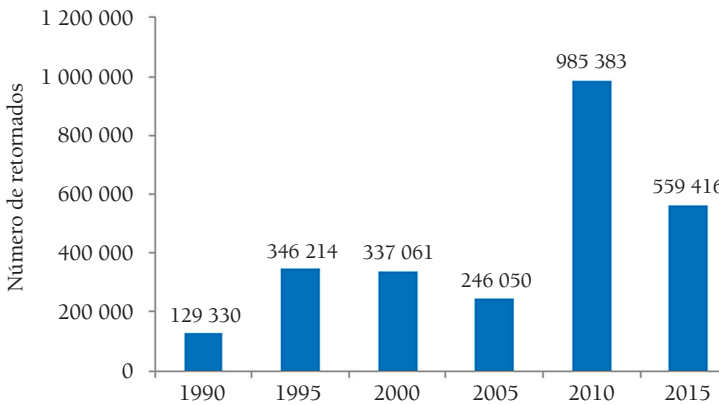


FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

En la gráfica 4 se ilustra la cuantía del retorno de migrantes de Estados Unidos en los quinquenios de 1990 a 2015. En ella destaca la cantidad de retornados de 1995 y su disminución en los quinquenios siguientes, sobre todo en 2005, cuando ya se había sentido el efecto de las medidas de reforzamiento de la frontera Estados Unidos-México luego de los atentados de 2001 a las torres gemelas de Nueva York y se aplicaron con más rigor las leyes promulgadas para impedir la contratación de inmigrantes ilegales; al parecer esto dificultaría la vuelta a Estados Unidos de los mexicanos que salieran de ese país. Pero destaca sobre todo el volumen de retornados de 2010, cuando casi alcanzó el millón, tal vez debido al inicio de las dificultades que detonaron la crisis financiera de 2008, entre otros factores.

En resumen, se podría decir que la disminución en la cantidad de personas que volvieron a México de 2000 a 2005 pudo deberse al aumento de las dificultades para volver a Estados Unidos luego de salir de ese país a causa de las políticas de la administración de George Bush que entraron en vigor luego de dichos atentados, por lo que prefirieron diferir el retorno. A esto se suma la relativa estabilidad de la economía estadounidense durante el gobierno de William Clinton, quien dejó una economía sana a su salida de la Casa Blanca. La fuerte reducción de los retornados de 2010 a 2015 se puede considerar como la normalización del retorno en un ambiente de aplicación estricta de las leyes de inmigración estadounidenses y de una menor emigración de mexicanos. De cualquier manera, se acepta que el saldo migratorio entre México y Estados Unidos es cercano a cero y que los mexicanos ya no consideran que buscar empleo en aquel país sea una alternativa viable para el desarrollo familiar.

GRÁFICA 4  
MIGRANTES DE RETORNO (1990-2015)



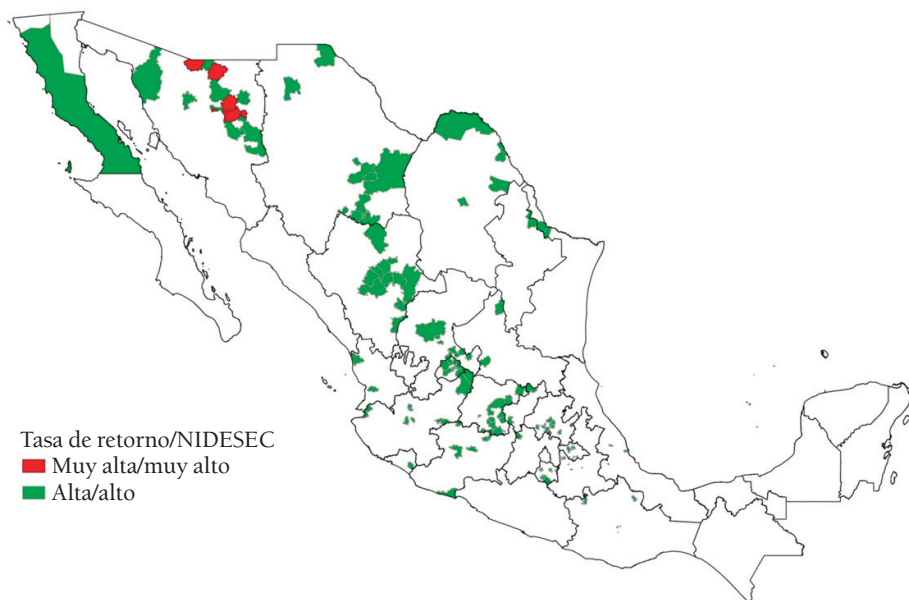
FUENTE: INEGI, censos, conteos y Encuesta Intercensal, 2015.

Podemos decir que con el inicio del siglo XXI inicia también una “nueva época” en la migración de mexicanos a Estados Unidos, caracterizada por el hecho de que se le empieza a considerar un problema de seguridad nacional, por lo que se reforzaron las fronteras y se han venido aplicando de manera más estricta las leyes de inmigración. En ella se pueden enmarcar la callada pero efectiva política de deportación de Barack Obama y las estridentes amenazas de Donald Trump.

La mayoría de los retornados son jóvenes trabajadores con una educación promedio, incluso más alta que la recibida por la población de los lu-

gares de origen. Su reinserción en México ha estado planteando retos debido al escaso crecimiento de la economía nacional, su concentración en grandes ciudades y la posibilidad de que tengan que emplearse en el sector informal, el cual puede adquirir un nuevo dinamismo con el aumento de retornados. En este marco han regresado al país desde el año 2000 poco más de dos millones de migrantes.

MAPA 3  
MUNICIPIOS DONDE COINCIDEN LAS TASAS ALTA Y MUY ALTA DE RETORNADOS  
DE ESTADOS UNIDOS CON EL NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO  
COMPARATIVO (NIDSESEC) ALTO Y MUY ALTO (2015)

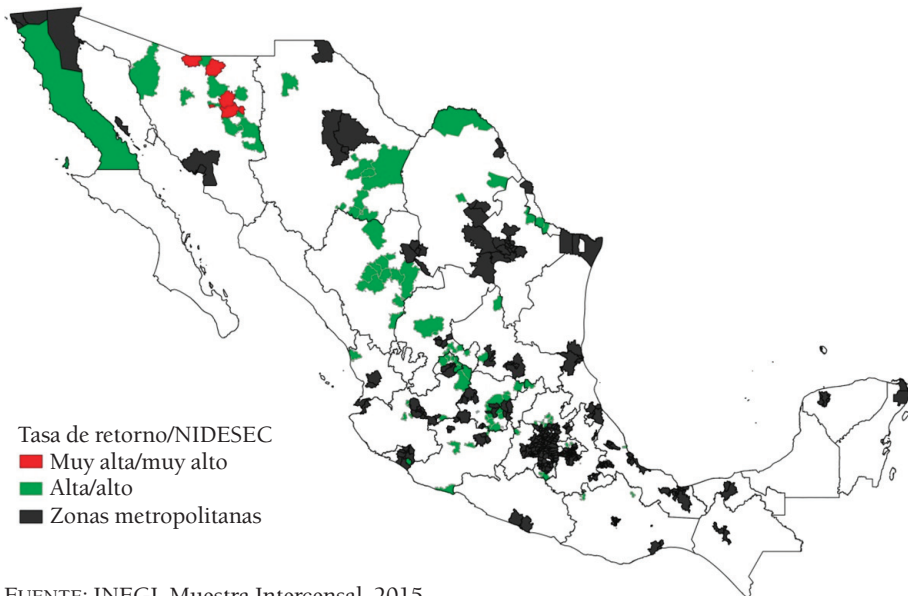


FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

Como se puede ver en el mapa 3, en pocos casos coincide una tasa muy alta de migrantes de retorno con un NIDSESEC municipal muy alto. Esto se reduce a unos cuantos municipios del estado de Sonora. Son más aquéllos con altos rangos de retornados y un nivel de desarrollo socioeconómico alto, que se distribuyen ampliamente por todo el país. Sin embargo, esto casi no incluye municipios de la región Sur-Sureste de México, sino entidades de la frontera norte y el Centro-Norte; entre estos últimos destacan Durango, Aguascalientes y Guanajuato. Respecto a la coincidencia en retorno y NIDSESEC con zonas metropolitanas, esto sólo ocurre en dos ZM fronterizas: en los estados de Guanajuato y en Morelos. Además, pocas

veces coincide el NIDSEEC alto con municipios de ZM, más bien con otros cercanos a ellas. Esto podría significar que los retornados prefieren regresar a municipios no metropolitanos localizados cerca de ZM o que no son suficientes para que se puedan notar en las grandes poblaciones metropolitanas.

MAPA 4  
MUNICIPIOS DONDE COINCIDEN LAS TASAS ALTA Y MUY ALTA  
DE RETORNO DE MIGRANTES DE ESTADOS UNIDOS CON EL NIVEL  
DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO COMPARATIVO (NIDSEEC)  
ALTO Y MUY ALTO CON ZONAS METROPOLITANAS (2015)



FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

La coincidencia entre el rango medio de la migración de retorno y NIDSEEC medio parece que es la mayor en la serie de comparaciones que hemos venido haciendo, aunque está ausente en diez entidades (mapa 5). Presenta una distribución territorial parecida a la que tuvo la migración antes de que se incorporaran a ella prácticamente todos los estados del país; es decir, tiene mayor presencia en el centro, el occidente y el norte de México, particularmente en Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Durango y Nayarit, estados a los que se suman en el norte Coahuila y Nuevo León, y en el sur Puebla, Guerrero, Veracruz y Oaxaca. Prácticamente no existe coincidencia de municipios con rango de retorno medio y NIDSEEC medio y zonas metropolitanas; las excepciones se encuentran en Colima, Tlaxcala, Morelos y Estado de México (mapa 6).

## MAPA 5

MUNICIPIOS DONDE COINCIDE DE TASA DE RETORNO MEDIO DE MIGRANTES  
DE ESTADOS UNIDOS CON NIVEL MEDIO DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO  
COMPARATIVO (NIDSEEC) (2015)



FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

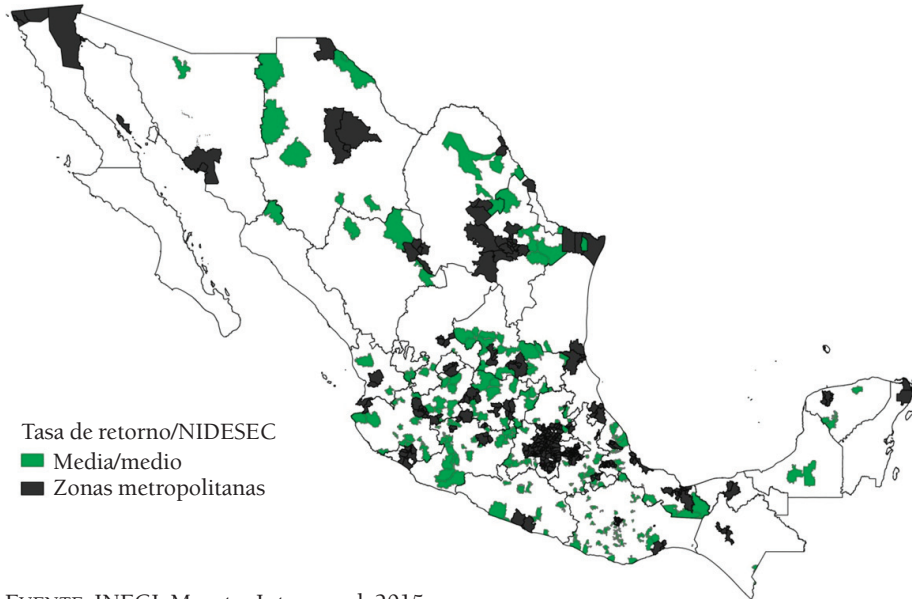
La coincidencia entre rango de retorno bajo y NIDSEEC bajo presenta una situación que parece natural cuando se trata de migrantes: que pocos regresan a los municipios muy pobres de los que salieron. Esto ocurre en unos pocos municipios del norte y en la parte oriental del país, además de Guerrero, Oaxaca, el norte de Puebla y Chiapas —particularmente cerca y en sus límites con Guatemala—, así como Campeche y Yucatán. Los de nivel muy bajo de retorno y muy bajo de NIDSEEC se localizan en los estados de Oaxaca y Chiapas.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el flujo migratorio de México a Estados Unidos se empezó a observar un cambio drástico a principios del siglo XXI, a raíz de que adoptara una nueva política de seguridad nacional a partir de 2001. Pero a mediados de la primera década su economía atrajo alrededor de medio millón de mexicanos al año; luego inició un descenso pronunciado porque decidió hacer cumplir su ley de inmigración, en especial aplicar sanciones a empleadores de inmi-

## MAPA 6

## MUNICIPIOS DONDE COINCIDE EL RANGO MEDIO DE RETORNO DE MIGRANTES DE ESTADOS UNIDOS CON EL NIVEL DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO COMPARATIVO (NIDSEEC) MEDIO CON ZONAS METROPOLITANAS (2015)



FUENTE: INEGI, Muestra Intercensal, 2015.

grantes indocumentados. En los albores de la crisis de 2008, junto con las fuertes deportaciones de la administración de Barack Obama, inició un retorno de mexicanos que ya supera los dos millones de personas en lo que va del siglo. Aunque la mayoría se encuentran en edad de trabajar y han recibido una educación promedio mayor que la de la población mexicana, y muchos cuentan con los conocimientos suficientes para ser considerados como trabajadores calificados, el país los absorbió a su regreso básicamente en los servicios o en el campo, y muchos han creado sus propios empleos en la economía informal. Dada la tendencia de bajo crecimiento de la economía mexicana, no se observan indicios de un crecimiento que permita ofrecerles empleo formal y de alta productividad. Buena parte de ellos regresan a lugares de nivel socioeconómico alto y muy alto, aunque emigraron a Estados Unidos desde áreas pobres. Las estimaciones indican que regresan sobre todo a ciudades pequeñas y grandes metrópolis; contribuyen a mantener bajos los salarios de los trabajadores y en menor medida al desarrollo desigual de las regiones, ya que la inversión y la riqueza se concentran principalmente en zonas metropolitanas y ciudades con economía dinámica.

Pese al gran retorno y la escasa emigración en años recientes, el país ha experimentado aumentos sucesivos en las remesas de acuerdo con el Banco de México, lo cual es una paradoja difícil de explicar. Pero sí está comprobado que estos envíos monetarios se utilizan en la manutención familiar. Los políticos parecen insistir en el monto de las remesas y su crecimiento, lo que desafortunadamente sustenta los argumentos de deportación del presidente Trump y su propuesta de hacer que México pague el muro que él pretende construir. Los migrantes crean en Estados Unidos una gran riqueza y tienen un impacto positivo importante en su economía, mientras que las remesas representan sólo una pequeña parte de sus ingresos.

Una corriente de la literatura reciente que analiza este cambio en la tendencia de la emigración mexicana trata de demostrar que el crecimiento y desarrollo regional, en el que se asigna a las remesas un papel relevante en la creación de pequeños negocios, ha sido en México el principal factor de atracción para los migrantes de retorno y de retención de trabajadores jóvenes mexicanos que en otras épocas aspiraban a trabajar en Estados Unidos. El presente y otros análisis no están de acuerdo con esta aseveración porque carece de fundamento; son generalizaciones hechas a partir de unos pocos casos muy particulares.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, W. (1973), *National interregional demographic accounts, a prototype*, Berkeley, Institute of Urban and Regional Development, University of California.
- Alonso, W. (1978), "A theory of movements", en Hansen, N. M. (ed.), *Human settlements, international perspectives on structure, change and public policy*, Cambridge, MA, Ballinger.
- Arriaga Campos, R. (2017, 28 de marzo), *Migración, comercio y crecimiento, escenarios ante nuevas políticas en Estados Unidos*, LV Reunión Trimestral de Modelística y Pronósticos Económicos, Centro de Modelística y Pronósticos Económicos (CEMPE)-Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en <[http://www.economia.unam.mx/ceampe/PDFs/Reuniones/17-1\\_NOTA-migracion,\\_comercio\\_y\\_crecimiento.pdf](http://www.economia.unam.mx/ceampe/PDFs/Reuniones/17-1_NOTA-migracion,_comercio_y_crecimiento.pdf)>.
- Arroyo Alejandro, J. y Corvera Valenzuela, I. (2006), "Principales impactos económicos en México de la migración a Estados Unidos", en Zúñiga Herrera, E., Arroyo Alejandro, J., Escobar Latapí, A. y Verduzco Igartúa, G. (coords.), *Migración México-Estados Unidos, Implicaciones para ambos países*, México, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guada-

- lajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.
- Arroyo Alejandro, J., Berumen Sandoval, S. y Rodríguez Álvarez, D. (2010), “Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas”, en *Papeles de Población*, 63, pp. 9-48.
- Arroyo Alejandro, J. y Rodríguez Álvarez, D. (2013), “Migración México-Estados Unidos y desarrollo regional”, en *Desafíos y alternativas para la globalización, caso de México*, Seijo CGS Reports, núm. 3. Center for Glocal Studies-Seijo University.
- Arroyo Alejandro, J. y Rodríguez Álvarez, D. (2014), *Migración y desarrollo regional Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México*. Guadalajara, Los Ángeles, Ciudad de México, Universidad de Guadalajara, Profmex/World, Juan Pablos Editor.
- Ayuso, S. (2016, 5 de abril), “Donald Trump amenaza con bloquear las remesas para que México pague el muro”, en *El País*, España.
- BBC Mundo (2017, 29 de enero), “Cuánto depende México de las remesas de EEUU y qué pierde con el muro de Trump”, en *La Opinión* de Los Ángeles, disponible en <<https://laopinion.com/2017/01/29/cuanto-depen-de-mexico-de-las-remesas-de-estados-unidos-y-cuanto-puede-perder-con-el-muro-que-quiere-construir-donald-trump/>>.
- BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población (2013), *Anuario de migración y remesas, México 2016*, Ciudad de México, BBVA Bancomer, Conapo.
- BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población (2016), *Anuario de migración y remesas, México 2016*, Ciudad de México, BBVA Bancomer, Conapo.
- BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población (2017), *Anuario de migración y remesas, México 2017*, Ciudad de México, BBVA Bancomer, Conapo.
- Canales Cerón, A. (2006), “Remesas y desarrollo en México, Una visión crítica desde la macroeconomía”, en *Papeles de Población*, 50.
- Cave, D. (2011, 6 de julio), “Better lives for Mexicans cut allure of going North”, *The New York Times*, disponible en <<http://www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html>>.
- Cervantes González, J. A. (2016), “La emigración mexicana y el ingreso de México por remesas”, en *Presentación en la American Chamber*, 7 de diciembre, disponible en <<http://www.cemla.org/foroderremesas/docs/2016-12-ECONOMEX.pdf>>.
- Cuevas, H. (2017, enero), “Las amenazas de Trump, remesas, impuestos, migración, deportaciones y la construcción del muro”, en *Mohr World Consulting*, disponible en <<https://imtconferences.com/wp-content/uploads/2017/01/Las-amenazas-de-Trump-Remesas-impuestos-migraci%C3%B3n-deportaciones-y-la-construcci%C3%B3n-del-muro.pdf>>.

- Durand, J. y Massey, D.S. (1992), “Mexican migration to the United States, a critical review”, *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2.
- Garduño, S. (2012, 9 de marzo), “Crece retorno de paisanos”, en *Reforma*, disponible en <<http://reforma.vlex.com.mx/vid/crece-retorno-paisa-nos-356491522>>.
- Garrocho Rangel, C. (2012), *Estructura funcional de la red de ciudades de México*, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas, El Colegio Mexiquense, Consejo Nacional de Población.
- Lozano Ascencio, F. (2005), “Hogares receptores de remesas en México, límites y posibilidades para el desarrollo local y regional”, en Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, *CMD Working Paper #05-02n*.
- Morales Hernández, R. (2006), “Las remesas internacionales, ¿factor de sobrevivencia o de desarrollo de la población del Pacífico sur de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3.
- Navarro Chávez, J.C.L., Ayvar Campos, F. J. y Pedraza Rendón, O.H. (2013), *Migración, remesas y distribución del ingreso en México y Michoacán, Morelia/Guadalajara/Los Ángeles*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Profmex/World, Juan Pablos Editor.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2016, 19 de abril), *La OIM publica un folleto informativo sobre las tendencias mundiales de la migración en 2015*, disponible en <<https://www.iom.int/es/news/la-oim-publica-un-folleto-informativo-sobre-las-tendencias-mundiales-de-la-migracion-en-2015>>.
- Quesada, J. D. (2016, 4 de marzo), “México no pagará “bajo ninguna circunstancia” el muro de Donald Trump”, en *El País*, España.
- Partida Bush, V. (2006), “Impacto demográfico de la migración de México a Estados Unidos”, en Zúñiga Herrera, E., Arroyo Alejandro, J., Escobar Latapí, A. y Verduzco Igartúa, G. (coords.), *Migración México-Estados Unidos, Implicaciones para ambos países*. México, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos, El Colegio de México, México.
- Passel, J.S. y Cohn, D.V. (2008), *Trends in unauthorized immigration, undocumented inflow now trails legal inflow*, Washington, DC, Pew Hispanic Center, disponible en <<http://pewhispanic.org/files/reports/94.pdf>>.
- Passel, J. S., Cohn, D. y Gonzalez-Barrera A. (2012), *Net migration from Mexico falls to zero—and perhaps less*, Washington, D.C., Pew Research Center, disponible en <<http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>>.

- Sánchez Almanza, A. (2013), “Cambios económicos recientes en las regiones medias de México”, en González Acolt, R., Sánchez Almanza, A., Ramírez de León, A. T. y Leal Medina, F. J. S. (coords.), *Desarrollo regional en México, Hacia una agenda para su desarrollo económico y social con sustentabilidad* (pp. 83-95), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C.
- Scotia Bank (2008, 31 de julio), *Revisión del pronóstico del PIB*.
- Senado de la República-Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (2017, 3 de marzo), *Nota de coyuntura, La política de deportaciones del presidente Donald Trump, contenido y consideraciones generales*, disponible en <[http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC\\_DeportacionesEEUU\\_030317.pdf](http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC_DeportacionesEEUU_030317.pdf)>.
- Urciaga García, J. (2006), “Remesas, migración y desarrollo regional, Una panorámica”, en *Análisis Económico*, XXI (46).
- Valdivia López, M. y Lozano Ascencio, F. (2008), *Remesas y crecimiento regional en México, Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre.
- Zenteno, R. (2011), “Recent trends in Mexican migration to EU, The Mexico perspective”, *Presentado en la reunión anual de la Population Association of America en 2010*.

